



C. SALA / PROMPERU

Introducción

El 7 de julio del año 2007, todos los peruanos estuvimos pendientes de una ceremonia que se realizaba en Lisboa para elegir a las siete nuevas maravillas del mundo moderno. Ese día, más de 100 millones de votos eligieron entre los monumentos preferidos al Taj Mahal, la Pirámide de Chichen Itzá, el Coliseo de Roma, la Gran Muralla China, el Templo de Petra, el Cristo Redentor y entre ellos a nuestro Santuario Histórico de Machu Picchu.

Esta distinción le llegó a Machu Picchu después de haber sido declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1983, al considerársele una obra maestra de la arquitectura y la ingeniería. Además de su belleza, el velo místico que lo envuelve lo han convertido en uno de los destinos turísticos mundiales más populares del momento. Pero Machu Picchu no es el único que ostenta distinciones internacionales en el Cusco.



La ciudad del Cusco, con más de 3 mil años de antigüedad, fue declarada Capital Arqueológica de América del Sur en el XXV Congreso Internacional de Americanistas celebrado en La Plata en 1933; Herencia Cultural del Mundo, en la Séptima Convención de Alcaldes de las Grandes Ciudades del Mundo, en Milán en 1978 y Patrimonio Cultural de la Humanidad, por la Unesco en París en 1983. Y es que por cada rincón de la ciudad que uno recorra se puede palpar la historia y la herencia de esa gran cultura que nos legó el Imperio Incaico.

La región Cusco es el referente turístico del Perú por excelencia, pues además de Machu Picchu destacan otros lugares arqueológicos como la Fortaleza de Sacsayhuamán, Kenko, Puca Pucará, Pisac, Tambomachay, Raqchi o Wiracocha, Tipón, Ollantaytambo y Choquequirao, esta última todavía de difícil acceso para la gran mayoría de turistas.

De la época colonial se aprecian maravillas arquitectónicas como las iglesias de la Compañía de Jesús, La Merced, San Francisco y Santo Domingo, construida sobre el gran templo del Sol, el Koricancha, y por supuesto la Catedral. El templo de Koricancha posee una pinacoteca valiosa con lienzos de los siglos XVII y XVIII. Cusco también ofrece museos de arte religioso e historia regional como el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo Histórico Regional, el Museo de Arte Religioso, el Museo de Arte Precolombino, entre otros. A ello se suma una belleza paisajística, principalmente en el corredor del Valle Sagrado. Cusco es especial para el turista porque confluye en él, de forma especial, lo sagrado, lo mítico, lo arqueológico, lo tradicional y lo moderno.

La actividad del turismo se encuentra en franco crecimiento, más aún después del reconocimiento obtenido el 2007. Por ello, se continúa desarrollando importantes proyectos hoteleros en la región, incluso en segmentos nuevos de negocio, lo que permitirá ampliar la cobertura de servicios en una ciudad que actualmente ya cuenta con la segunda mayor oferta de establecimientos hoteleros en el Perú.

Otro segmento del turismo que se encuentra en desarrollo es el gastronómico, que ofrece una gran variedad de comidas de la más alta calidad, desde las más sofisticadas e internacionales hasta los potajes típicos entre los que destacan el puchero, el pepián de conejo o cuy, el queso kapiches y la chuñocola, el lawa de chuño, el kapchi, el adobo así como versiones propias del rocoto relleno, los tamales y las humitas.



La palabra Cusco, proviene del vocablo quechua “qosqo” que significa ombligo, por lo que cronistas como Inca Garcilazo de la Vega se referían a este lugar como el ombligo del mundo. En la época del imperio incaico, efectivamente, la ciudad del Cusco estaba ubicada en el centro de su territorio.

En la actualidad, la Región Cusco limita al norte con Ucayali, al sur con Arequipa, al oeste, con Junín, Ayacucho y Apurímac, y al este con Madre de Dios y Puno. Tiene una superficie de 71 987 km² y está conformada por trece provincias y 108 distritos. Su geografía abarca zonas andinas y amazónicas del sur oriental del país irrigadas por dos ríos importantes: el Urubamba- Vilcanota y el Apurímac, que conforman diversos valles interandinos, con una gran diversidad de cultivos por sus variados pisos ecológicos.

En términos económicos, Cusco se constituye en la décima economía del país, tomando en consideración su participación en el valor agregado bruto a nivel nacional. La riqueza de la Región Cusco se basa principalmente en el turismo, aunque últimamente se han ejecutado importantes proyectos de inversión en minería e hidrocarburos. Cusco es también una región agrícola, actividad que concentra cerca de la mitad de la fuerza de trabajo disponible.

La actividad minera ha tenido un importante auge en la región con la explotación de la mina Tintaya que produce principalmente cobre. Sin embargo, lo que ha generado mayores recursos a la región es la explotación del gas de Camisea, que demoró más de 20 años en hacerse realidad, perdiéndose así una gran oportunidad de desarrollo. Este proyecto es de un gran significado no sólo para la región Cusco, sino para el país en su conjunto, porque implica una fuente de energía menos contaminante y de menor costo, lo que ha generado ahorros para los consumidores y las empresas estimados en S/. 3 mil millones anuales (0,9 por ciento del PBI).

Camisea también ha generado mayores recursos para la región, debido a los ingresos provenientes del canon y regalías gasíferas. Así, sólo en el 2008 las transferencias por estos conceptos para el gobierno regional y los gobiernos locales ascendieron a S/. 723 millones, habiéndose realizado gastos por S/. 1 072 millones, parte de los cuales corresponden a ingresos de años anteriores. En adición al impacto positivo en la actividad económica derivada de la mayor inversión, la región también se ha visto beneficiada con convenios con la empresa concesionaria en las áreas de educación, salud para los moradores, así como obras de infraestructura y empleo.



La mayor parte de la actividad agrícola en el Cusco es de cultivos de panllevar y de autoconsumo. Existen sin embargo, cuatro cultivos que destacan claramente: café, cacao, papa y maíz amiláceo.

El café es el principal cultivo de exportación de la región, siendo Cusco el tercer productor de café a nivel nacional, con una participación del orden del 15 por ciento. Asimismo, debe destacarse el potencial que muestra este cultivo, debido a las condiciones climatológicas y al sostenido incremento de su precio en el mercado internacional, pues su valor exportado ha crecido más de 10 veces entre los años 1993 y 2008. Asimismo, este producto también es de gran importancia social pues es el sustituto más cercano de la coca, no sólo por su rentabilidad sino porque su cultivo requiere las mismas características de clima y altura.

El cacao es otro producto de extraordinaria importancia para la región. En este cultivo Cusco ha sido tradicionalmente el líder a nivel nacional, llegando a representar a mediados de los 90 cerca del 50 por ciento de la producción nacional, aunque últimamente las regiones de San Martín y Ayacucho han avanzado mucho en el desarrollo de este cultivo, gracias a programas efectivos de reconversión agraria.

Otro cultivo emblemático para la región es el maíz amiláceo, conocido también como el maíz Blanco Gigante del Cusco. Este producto ha recibido recientemente el certificado con la Denominación de Origen pues el gran tamaño de su grano y su calidad son únicos en el mundo. Cusco es el primer productor a nivel nacional y este producto se ha venido posicionando con éxito en los mercados de Japón y España.

Como una alternativa ante los problemas del minifundio, los productores de café de esta región han logrado agruparse bajo un sistema cooperativo desde el año 1967. COCLA, la Central de Cooperativas Agrarias Cafetaleras ha tenido éxito en agrupar a 7 500 pequeños productores, provenientes de 23 cooperativas que cubren un área de producción equivalente a 21 mil hectáreas. Esta cooperativa no sólo se limita a velar por el aspecto productivo sino también a brindar asistencia técnica y comercial, así como financiamiento, llegando a colocar sus productos en mercados como Alemania, Estados Unidos, Holanda, Bélgica y Canadá.

Un programa de fomento agrario que ya lleva varios años de funcionamiento en el Cusco es el Plan MERISS Inka, el cual se ejecuta con aporte del gobierno y de la cooperación alemana. Este programa está orientado al mejoramiento de riego en



sierra y selva, a fin de elevar las condiciones de vida de las familias. A la fecha, en la región se han ejecutado 92 proyectos con una inversión de US\$ 53 millones, habiendo incorporado 28,5 miles de hectáreas a la frontera agrícola bajo riego lo que ha generado un beneficio a más de 23 mil familias campesinas.

En el campo social se observa que Cusco es una región de fuertes contrastes. Existen pocas provincias (y distritos) con indicadores sociales en franca mejoría, y numerosas provincias y distritos con tasas de pobreza monetaria y de necesidades básicas insatisfechas elevadas, limitando el bienestar de una gran parte de la población cusqueña. Los contrastes encontrados en los indicadores de niveles de vida mostrados en este informe señalan la tarea impostergable de generar políticas sociales eficientes e inclusivas.

Sin embargo, con el alto crecimiento registrado en la región así como con los abundantes recursos recibidos por concepto de canon, la situación de pobreza y de carencia debería cambiar en el corto y mediano plazo. Cusco tiene los recursos humanos, materiales y naturales necesarios que podrían potenciar su desarrollo en el mediano plazo. La diversidad geográfica y climática de la región le confiere a sus recursos naturales un gran potencial.

A fin de enfrentar los retos que demanda un mercado en expansión, la región requiere mejorar su infraestructura para satisfacer las nuevas exigencias del mundo actual. Un proyecto de importancia trascendental para la región y el país es el Corredor Vial Interoceánico Sur, con una extensión de 2 603 km que va desde los puertos del sur de San Juan de Marcona, Matarani e Ilo, hasta Iñapari, en la frontera con Brasil. Este proyecto permitirá dinamizar el flujo comercial entre Perú y Brasil, facilitando el ingreso de productos peruanos a la zona suroeste de Brasil, y la salida de productos brasileños por la costa del Océano Pacífico, beneficiando a zonas donde el Estado ha tenido una presencia mínima o han sido económicamente poco explotadas.

En agosto de 2008, el Gobierno Regional publicó la Guía de Inversiones de la Región Cusco, en la que prioriza veinte megaproyectos que requieren una inversión de US\$ 2,338 millones para los cuales se busca captar el interés de inversionistas nacionales y extranjeros. Entre éstos destaca el Gasoducto Sur Andino, la construcción de un elevador para la ciudadela de Machu Picchu y un teleférico para Choquequirao, la edificación de una fábrica de cemento, del aeropuerto internacional de Chinchero, centrales hidroeléctricas y la planta siderúrgica del sur. Asimismo, se prevé la construcción de un terminal terrestre, un



parque lúdico – turístico, hospedajes rurales, un complejo turístico en Marcapata, un centro de convenciones, y la producción e industrialización de la stevia y del yacón, entre otros.

Sin embargo, una de las principales trabas para la inversión privada actualmente es que la administración de los recursos turísticos recae en distintos organismos del Estado que tienen a su cargo los recursos naturales y culturales, además de los gobiernos locales, demorándose así los permisos de instalación por fallas de coordinación.

Con la intención de contribuir al debate sobre el futuro de la región y a la formulación de políticas para el desarrollo y bienestar de su población, el Banco Central de Reserva pone a disposición de los participantes al Encuentro Económico Región Cusco el presente documento con información económica y social relevante.